

# **LA FLEXIBILIDAD EL CURRÍCULUM DE ESTUDIOS EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR**

**Lic. Lisset Fonseca Miranda <sup>1</sup>, Lic. Agnie de Armas Guitart<sup>2</sup> Lic. Yanisleydis Torres Leyva<sup>3</sup> Ing. Helwys González Lorenzo<sup>4</sup>**

- 1. Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, Carretera Varadero Km. 3 ½, CP 10400, Matanzas, Cuba.*
- 2. Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, Carretera Varadero Km. 3 ½, CP 10400, Matanzas, Cuba.*
- 3. Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, Carretera Varadero Km. 3 ½, CP 10400, Matanzas, Cuba.*
- 4. Almacenes Centrales de TRD, Carretera a Cidra, Matanzas, Cuba*

## **Resumen.**

Teniendo como argumento la importancia de que nuestros profesionales sean formados sobre una base donde prime la responsabilidad, la honestidad, así como los valores más preciados en la humanidad, se hace necesaria la influencia del currículum flexible en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los futuros dirigentes de la sociedad. Para ello se ha elaborado el siguiente material, manifestando evidencias que demuestran el papel determinante que tiene el currículum flexible en la enseñanza superior.

*Palabras claves: currículum, flexibilidad.*

---

## **Introducción.**

El texto del trabajo no debe exceder de 30 páginas y se escribirá con letra Times New Roman, de 12 puntos, en párrafos justificados a ambos márgenes, y con espaciado de 12 puntos antes y después del párrafo. La letra cursiva se utilizará para indicar palabras en idiomas extranjeros o resaltar alguna frase. Se evitará el uso de negritas y subrayados dentro del texto.

## **Desarrollo.**

Para la bibliografía se utilizará la norma ISO 690. En el texto, las referencias se indicarán entre paréntesis, señalando los apellidos de los autores y el año (Pérez y García, 2006). Si son más de dos autores, sólo se pondrá el primero, seguido de et al. (Jiménez et al., 2005). Sólo se listará la bibliografía citada.

En la sección Bibliografía de esta plantilla, se muestran ejemplos de citas bibliográficas.

Proverbialmente se ha designado al plan de estudios como un conjunto de asignaturas y actividades graduadas, sistematizadas y armonizadas, de manera que concurren a la obtención de un objetivo o grupo de objetivos, correspondientes a un nivel educativo.

Dentro de los diseños de la pedagogía moderna, el plan de estudios es denominado currículum, y se le define como "El conjunto de enseñanzas, teorías y prácticas, que han de realizar para ser promovidos los alumnos, como el orden de ellos dentro de una institución docente".

Entre las modalidades del currículum encontramos al currículum flexible e inflexible.

El currículum flexible es una forma de organización de los estudios universitarios que consiente en el máximo acomodamiento de ellos a las capacidades y a los intereses de los estudiantes. Por esta sencilla razón no podemos verlo como un sistema desorganizado, sino un adelanto ordenado y perspicaz de efectuar un proyecto educativo concreto y bien definido. Por eso es cuantiosamente significativo que al valerse del currículum flexible en

la universidad, exista en todos los pedagogos y estudiantes un despejado y reflexivo entendimiento de su naturaleza, de su justificación y de los medios y procedimientos por los cuales es posible llevarlo a la práctica con éxito.

La palabra currículum designa todo el conjunto de esfuerzos que despliega la universidad para la realización de sus fines. Ellos comprenden: un programa de cursos; un programa de investigaciones; un programa de actividades culturales, físicas y recreativas; un programa de prácticas; un conjunto de normas escritas o tácitas, que establecen un sistema de trabajo del que se desprende una atmósfera de dignidad académica y de respeto personal entre los integrantes de la universidad, y expresa, además, de manera práctica su filosofía y sus objetivos.

Hay muchas maneras posibles de organizar el currículum de una universidad, y hay numerosos factores que influyen, en cada caso, en la decisión final sobre cómo debe quedar organizado. Sus rasgos esenciales se van mejorando y formando con el tiempo en forma de tradiciones que van determinando una fisonomía propia en la universidad. Sin embargo, cuando el currículum se establece en forma rígida, se corre el riesgo de que se paralice la situación y se cierren los horizontes al progreso científico y a la capacidad individual. Sobre todo, en la actualidad, donde los conocimientos científicos y tecnológicos se desarrollan a gran velocidad, dando lugar al surgimiento de nuevas disciplinas o la reestructuración interna de ellas, por lo que la universidad, como creadora de este dinámico proceso de formación, debe, por consiguiente, adoptar una estructura y régimen académico especialmente flexibles que le permita organizar rápidamente los cambios que llevan implícitos la creación e incorporación de nuevos conocimientos.

La aplicación del currículum flexible, favorece los estudios teniendo en cuenta los intereses o la vocación del alumno, pero exige al mismo tiempo un mayor sentido de responsabilidad, y demanda a los profesores una más precisa orientación y consejo. Todo esto, personifica a la vez acciones decisivas hacia el fortalecimiento del contexto universitario y de la correspondencia académica y personal profesor-alumno, que es otro segmento importantísimo en el currículum total de la universidad.

I. En que consiste la flexibilidad del currículum:

La flexibilidad del currículum se puede ver en varios sentidos:

a) Flexibilidad en el tiempo: El currículum esta sometido a la observación persistente, y la aparición de nuevas necesidades o de nuevos adelantos científicos o tecnológicos que puede determinar reajustes inmediatos. Los cursos semestrales, o de duración más breve, si los hubiere, facilitan esta fluidez y adaptabilidad. El estudiante no está sujeto en sus estudios a bloques de tiempo (primer año, segundo año, etc.), sino a requisitos específicos. Su promoción, entonces, es por cursos y no por años, pudiendo completar su currículum en 10, 11, 12 o más semestres, según sus posibilidades.

b) Flexibilidad en la especialización: El currículum esta dividido en especialidades que son conjuntos orgánicos de cursos destinados a capacitar al estudiante para ejercer con eficacia una rama determinada de la profesión. Las especialidades, a su vez, están agrupadas por afinidad de contenido, en los diferentes programas de la universidad.

c) Flexibilidad en el acento: Pero tampoco las especialidades son conjuntos rígidos que deban imponerse en bloque al estudiante, una vez elegidas. Cada especialidad consta fundamentalmente de cierto número de créditos que el estudiante debe completar escogiéndolos de un grupo mayor que le ofrece el respectivo programa, sin más restricciones que las determinadas por los pre-requisitos de otros cursos que espere llevar más adelante. De este modo, el estudiante imprime a su especialidad el acento o matiz de su preferencia, aparte de la cuota, que el programa pone a su disposición, de cursos electivos, que puede tomar de otras especialidades o de otros programas.

d) Flexibilidad para la rectificación: En toda elección cabe la posibilidad de equivocarse. Pero cuando la equivocación afecta a todo el porvenir de la persona, es indispensable ofrecer la oportunidad de una rectificación oportuna. Cuando el estudiante encuentra que la especialidad elegida no es compatible con sus inclinaciones o con sus aptitudes, puede abandonarla y tomar otra, aprovechando para la nueva especialidad los créditos ya obtenidos que sean aplicables de acuerdo con el currículum. Cuando un curso no satisface sus expectativas, puede cambiarlo por otro, siempre que aquél no sea pre-requisito de otro que deba llevar más tarde. Todo ello, naturalmente, dentro de ciertos límites de tiempo. Los cambios, lógicamente, entorpecen y retardan menos al alumno en los ciclos de estudios iniciales que en los últimos de especialización.

e) Adaptabilidad a nuevos currículum: Cuando un estudiante, que se ha retirado temporalmente de la universidad, se reintegra a un currículum diferente del que tuvo antes, puede adaptarse al nuevo currículum sin perder los créditos ganados, tomando del nuevo currículum sólo los créditos necesarios para completar la cuota establecida.

## II. Influencia del currículum flexible en la formación de valores en los estudiantes universitarios

Las decisiones sobre el nivel de flexibilidad curricular deben garantizar la posibilidad de que el estudiante intervenga y asuma responsabilidades en su propio desarrollo personal y profesional, dando espacio a la elección de estudios, de contenidos y formas de aprendizaje, dentro de los márgenes apropiados a las condiciones de realización del currículo y las demandas de orientación individual del estudiante.

La reflexión analítica sobre la concepción y la concreción de los objetivos curriculares que responden al modelo del profesional que se aspira a formar constituye un momento imprescindible del trabajo curricular, desde su diseño. Dicho análisis se extiende a la realización del currículo diseñado, con los ajustes procedentes, así como a la valoración de la formación resultante. De tal suerte, la concepción del hombre y su educación constituyen la base para trazar la estrategia de formación, para llevarla a efectos y para valorar su devenir y resultados. Ello justifica la necesidad de hacer explícitas y enriquecer las concepciones sobre el hombre, sobre la educación, sobre sus fines, en tanto constituyen fundamentos de cualquier trabajo curricular, en todos sus momentos y tareas: al establecer los objetivos, determinar el contenido de enseñanza, al organizar, desarrollar y valorar el proceso de enseñanza aprendizaje, el cual constituye un momento importante en la formación de los valores del profesional.

Tras todo currículo late una determinada concepción del hombre y del papel que desempeña la educación en su formación y desarrollo. Diferentes corrientes filosóficas y antropológicas ofrecen sustentos conceptuales a diversos modelos educativos, que tienen en los currículos una forma de expresión. De modo general es importante destacar dos grandes enfoques respecto a la naturaleza del proceso de formación del hombre, que se han expresado con fuerza en los currículos. Uno, que confiere a la influencia educativa un papel dominante, directamente determinante, en la formación del hombre; lo que se refleja en la consideración del individuo (del estudiante) como mero objeto de la acción educativa. Otro, que dimensiona el papel del individuo frente al de la influencia educativa.

La formación de valores en los profesionales esta estrechamente relacionada con el currículo universitario, pues es este el proyecto educativo diseñado y capacitado convenientemente para que cada tarea dirigida al estudiante este encaminada en su formación.

Los argumentos expuestos anteriormente son las causas de que hoy la sociedad demande con más fuerza a las Universidades, la formación de profesionales competentes, donde influyen tanto los valores que adquieran como el conjunto de juicios y prácticas que este sea capaz de desarrollar un profesional a partir del currículum universitario

La formación de valores es realmente una dificultad educativa compleja, donde el profesor juega un papel muy importante y por ende debe realizar un análisis psicológico de la actuación humana, siendo objetivos y subjetivos.

La formación de los valores mas eminentes de la sociedad en le plano individual, tanto la igualdad, la justicia, la solidaridad, así como los valores mas concretos del orden profesional, el amor a la profesión y la responsabilidad, son concebidos en cada individuo según sus intereses, y capacidades, todo ello esta estrechamente relacionado con el medio histórico-social en el que se desenvuelven.

Es de esta manera que un estudiante universitario llega a ser responsable, no porque las circunstancias lo exigen, sino porque el siente la necesidad de operar con responsabilidad.

De esta manera un estudiante universitario es responsable no porque conozca la importancia del valor responsabilidad o las circunstancias lo obliguen a ser responsable, sino porque siente la necesidad de actuar responsablemente. Esta doctrina de actuación deviene de las importantes acciones en el orden pedagógico, convirtiendo así al sujeto en un verdadero regulador de su conducta.

La formación de valores en el currículum universitario no es sencillamente la transmisión de información del profesor al estudiante, donde el estudiante es un ente pasivo en la recepción de juicios, sino que se origina en un proceso complejo de comunicación entre educadores y educandos, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, donde el oyente asume una posición activa en la retención individual de los conocimientos para la cimentación de sus valores.

El valor como formación motivacional de la personalidad tiene diferentes niveles de expresión funcional en la regulación de la actuación. (González, F., 1985)

El nivel de desarrollo del valor como regulador de la actuación del sujeto puede analizarse a partir de los siguientes indicadores:

1. Flexibilidad-rigidez con que se expresa el valor en la regulación de la actuación.

El valor puede expresarse en la regulación de la actuación de manera rígida o flexible.

La flexibilidad se manifiesta cuando el valor regula la actuación del sujeto no de forma mecánica y absoluta, sino a partir del análisis de las situaciones concretas que se presentan y de la búsqueda, por tanto, de alternativas diferentes a la solución de los problemas que el sujeto enfrenta en su actuación.

Por ejemplo, dos estudiantes pueden ser sinceros; sin embargo la forma en que el valor sinceridad regula su actuación puede ser diferente; en un caso puede manifestarse la sinceridad de manera rígida, ello implica que el estudiante siempre dice la verdad sin tener en cuenta el lugar, momento, y situación en que se encuentre. Esta forma rígida de manifestar la sinceridad lejos de constituir una virtud puede ser un gran defecto. Por el contrario el estudiante que manifiesta flexibilidad en la expresión de su sinceridad sabe buscar el momento, la forma y las condiciones propicias para expresar sus ideas y sentimientos.

La flexibilidad, por tanto, implica un nivel superior de funcionamiento del valor en la regulación de la actuación.

2. Posición que asume el sujeto en la expresión de los valores en la regulación de la actuación.

El sujeto puede asumir una posición activa o pasiva en la expresión de sus valores.

La posición activa en la expresión de los valores caracteriza un nivel superior de desarrollo y se manifiesta cuando el sujeto actúa espontáneamente, con iniciativas en la expresión de sus valores. Este nivel se corresponde con lo que González Rey denomina valores personalizados. La posición pasiva en la expresión de los valores se correspondería entonces con los valores formales, es decir, cuando el sujeto actúa no por convencimiento, por sentir la necesidad de actuar de esa manera, sino por presiones externas.

Por ejemplo, dos estudiante pueden actuar solidariamente, sin embargo uno lo hace sólo cuando siente una presión externa (posición pasiva) mientras que el otro lo hace siempre que sea necesario (posición activa).

3. Grado de mediatización de la conciencia en la expresión de los valores.

Este indicador se manifiesta en la posibilidad del sujeto de argumentar con criterios propios el por qué de su actuación.

Cuando existe un grado mayor de mediatización de la conciencia en la regulación de la actuación, el sujeto manifiesta una reflexión personalizada en la expresión de sus valores,

quiere decir que es capaz de argumentar y defender a partir de sus puntos de vista y criterios el por qué actúa de una u otra manera.

En la medida en que el grado de mediatización de la conciencia en la regulación de la actuación es menor, el sujeto es incapaz de argumentar y defender con criterios propios el por qué de su actuación.

La reflexión personalizada en la expresión de los valores caracteriza un nivel de funcionamiento superior en la regulación de la actuación.

4. Perseverancia-inconstancia en la expresión de los valores.

Los valores pueden regular la actuación de manera perseverante o inconstante.

La perseverancia implica la disposición de llevar adelante los propósitos y decisiones adoptadas independientemente de los obstáculos que haya que vencer. La inconstancia caracteriza a los sujetos que abandonan el camino tomado ante el surgimiento de obstáculos.

La perseverancia caracteriza, por tanto, el nivel funcional superior del valor en la regulación de la actuación.

5. Perspectiva mediata-inmediata en la expresión de los valores.

Los valores pueden regular la actuación de manera situacional (perspectiva inmediata) o a más largo plazo (perspectiva mediata). Por ejemplo: Dos estudiantes pueden manifestar responsabilidad en el estudio. En un caso la responsabilidad se limita al cumplimiento de las tareas relativas al estudio de las asignaturas que cursa (perspectiva inmediata). En otro caso la responsabilidad puede manifestarse a más largo plazo en la profundización en el estudio de contenidos que trascienden las asignaturas que cursa pero que pueden ser de utilidad para su futuro profesional (perspectiva mediata).

Por supuesto que la perspectiva mediata caracteriza el funcionamiento superior del valor en la regulación de la actuación.

El conocimiento de los indicadores de funcionamiento del valor tiene importancia no sólo para el diagnóstico de su nivel de desarrollo sino también para su educación.

En la medida que el docente universitario conozca qué es un valor y cómo regula la conducta del estudiante estará en condiciones de propiciar su formación y desarrollo en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Muchos de los errores que hemos cometido en la formación de valores se explican por el desconocimiento del docente acerca de cómo se forman y funcionan los valores en el estudiante.

Ante las ideas planteadas anteriormente podemos preguntarnos:

¿Cómo se educan los valores en el estudiante universitario?

Los valores como formaciones motivacionales de la personalidad se forman y desarrollan a lo largo de la vida del ser humano en un complejo proceso educativo en el que intervienen la familia, la escuela y la sociedad.

El estudiante universitario se encuentra en un período de desarrollo de su personalidad, la edad juvenil, que constituye un momento de tránsito de la niñez a la adultez, en el que tiene lugar la consolidación del sistema motivacional y cognitivo que orienta su actuación, al lograr la regulación de la misma, sus formas más complejas de expresión en la autodeterminación. Por ello la educación de valores adquiere en este período una importancia extraordinaria ya que es en este momento que existen mayores posibilidades para la consolidación de valores que funcionan con perspectiva mediata, posición activa, reflexión personalizada, flexibilidad y perseverancia en la regulación de la actuación.

La educación de valores en el Centro Universitario es responsabilidad de todos los docentes y debe realizarse a través de todas las actividades curriculares y extracurriculares que desarrolla el Centro pero fundamentalmente a través del proceso de enseñanza-aprendizaje. La educación de valores en el estudiante universitario se realiza en el contexto de su formación profesional, es por ello que la calidad de la motivación profesional constituye un factor de primer orden en la educación de valores del estudiante universitario.

En este sentido las investigaciones demuestran que una motivación profesional sustentada en sólidos intereses profesionales puede actuar como elemento rector en el desarrollo de la personalidad del estudiante universitario y en particular en el desarrollo de valores morales y culturales asociados a la actuación profesional. (Febles, M. 1997, González, V. 1994).

Trabajar la educación de valores en el currículum universitario requiere de una serie de condiciones:

- Formación psicopedagógica de los docentes universitarios.

Para nadie es un secreto que el docente universitario es un especialista en su profesión pero carece de formación psicopedagógica. Esta generalmente es adquirida a través de la educación de postgrado y no siempre de forma sistemática.

Por tanto es imprescindible que el docente universitario reciba la preparación psicopedagógica necesaria para diseñar, ejecutar y dirigir un proceso de enseñanza-aprendizaje que propicie la educación de valores.

En la medida que el estudiante deja de ser un objeto de aprendizaje que repite mecánicamente la información que recibe y se convierte en un sujeto que procesa información y construye conocimientos a partir de sus intereses y conocimientos previos, sobre la base de un proceso profundo de reflexión en el que toma partido y elabora puntos de vista y criterios propios, está en condiciones de formar sus valores.

Por otra parte el desarrollo del estudiante como sujeto de aprendizaje y de la educación de sus valores es posible en la medida que el docente diseñe situaciones de aprendizaje que propicien que el estudiante asuma una posición activa; reflexiva, flexible,

perseverante, en su actuación. Por ello es importante el carácter orientador del docente en la educación de los valores.

- Utilización de métodos participativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje como vía importante para el desarrollo del carácter activo del estudiante como sujeto del aprendizaje y de la educación de sus valores.

La utilización de métodos participativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje propicia la formación y desarrollo de la flexibilidad, la posición activa, la reflexión personalizada, la perseverancia y la perspectiva mediata de la expresión de los valores en la regulación de la actuación del estudiante.

Una comunicación profesor-alumno centrada en el respeto mutuo, la confianza, la autenticidad en las relaciones que propicie la influencia del docente como modelo educativo en la formación de valores en sus estudiantes.

El docente universitario debe ser un modelo educativo para sus estudiantes. En la medida que el docente exprese en su actuación profesional y en sus relaciones con los estudiantes valores tales como la responsabilidad, el amor a la patria y a la profesión, la honestidad, la justicia entre otros propiciará su formación como motivo de actuación en los estudiantes.

Sólo creando espacios de reflexión en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los que el estudiante aprenda a valorar, argumentar sus puntos de vista, defenderlos ante los que se oponen a ellos, en los que el estudiante tenga libertad para expresar sus criterios, para discrepar, para plantear iniciativas, para escuchar y comprender a los demás, para enfrentarse a problemas con seguridad e independencia, para esforzarse por lograr sus propósitos, espacios en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los que sean los docentes universitarios guías de sus estudiantes, modelos de profesionales, ejemplos a imitar, sólo en estas condiciones estaremos contribuyendo a la educación de valores del estudiante universitario.

## **Conclusiones.**

De manera breve, podemos concluir que el currículum flexible presenta las ventajas siguientes ya que permite adaptar convenientemente el rápido desarrollo de las ciencias y de las técnicas que caracteriza a la época actual, así como un mejor aprovechamiento de los recursos de personal académico, de aulas y laboratorios, con que cuenta la universidad y la integración de los departamentos académicos que conforman la universidad. Todo esto implica los profesores deben ser buenos consejeros, capaces y estar conscientes de su misión, siendo elementos fundamentales en el éxito que alcancen los estudiantes de los programas académicos de currículum flexible y a su vez que formar los valores del profesional de manera sistemática, reflexiva y flexible, donde se logre una formación reflexiva a través de la utilización de métodos participativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, siendo la comunicación profesor-alumno propicia para el respeto mutuo, la confianza y la autenticidad en sus relaciones

## **Bibliografía.**

Fabelo, J.R. 1996 La crisis de valores como conocimiento. Causas y estrategias de superación. En: La formación de valores en las nuevas generaciones. Una campaña de espontaneidad y conciencia. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

González, V. 1994 Motivación profesional y personalidad. Imprenta Universitaria. Universidad de Sucre, Bolivia.

González, F. 1985 La personalidad, su educación y desarrollo. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

González, F. 1996 Un análisis psicológico de los valores. Su lugar e importancia en el mundo subjetivo. En: La formación de valores en las nuevas generaciones. Una campaña de espontaneidad y conciencia. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.